SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El pelotón de los torpes

ZARZUELA



EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

PASO y ASENSIO MAS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

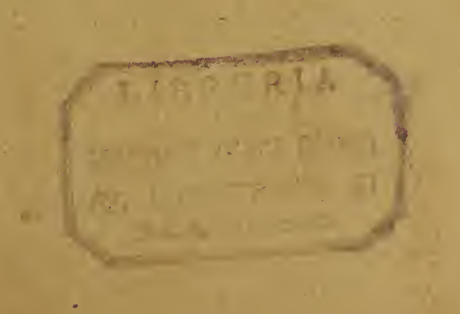
RUBIO y SERRANO

MADRID

SALON DEL PRADO, 14, HOTEL

1903

EL PELOTON DE LOS TORPES



EL PELOTÓN DE LOS TORPES

ZARZUELA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

PASO Y ASENSIO MAS

música de los maestros

RUBIO y SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 4 de Julio de 1903

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA JAVATA	Srta.	Pino.
UBALDA	Sra.	Vidal.
RUFA	Srta.	Mcreu.
MINGORRINEZ	Sr.	Carreras.
SECANO		Mesejo.
EL LOBO		Reforzo.
DOBLETE		Fernández.
RECOZCO		Carrión.
VALDIVIA		Soriano.
MÍNGUEZ		Sánchez.
EVARISTO		Ruesga.
EL SEÑOR LUCAS		Ramiro.
MOZO 1.º		Rodríguez.
IDEM 2.º		Picó.

Gente del pueblo



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa á todo foro la plaza de un pueblo. En primer término, derecha, casa con puerta practicable, y junto á la puerta una mesa cubierta con un mantel, y sobre ella una fuente grande con requesón, un peso y un cuchillo. En la lateral izquierda puerta practicable. Sobre ella, letrero que dice: «Maestro Lucas. Afeita y corta el pelo. Se sacan muelas, de siete en adelante de la mañana.» En el marco una palomilla con una vacía de barbero abollada. Enfrente de la puerta un sillón de barbero; á uno de los lados dos ó tres espuertas, ladrillos y herramientas de albañil y demás útiles que indiquen que se está haciendo obra en la barbería. En segundo término izquierda casa con puerta y ventana en alto, ambas practicables.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ UBALDA, RUFA, EL MAESTRO LUCAS. Al alzarse el telón aparece la señá Ubalda al lado de la mesa, Rufa en la ventana y el Maestro Lucas en la puerta de la barbería pasando una navaja por el suavizador. Durante la música hablan lo siguente:

Música

RUFA (Desde la ventana.) Diga usté, señá Ubalda,
¿son frescos los requesones?
UBAL. De esta mañana.

RUFA ¿Pero se apelotan?

UBAL. Si trata usté de pegarles pué que sí.

LUCAS (A Rufa.) Pruébelos usté, que se deshacen antes de tomarlos el gusto.

RUFA Pues entonces luego bajaré... por dos onzas.

UBAL. ¡Cuidado con ahitarse, que dan jaqueca! (Suenan varios silbidos y se oyen rumores fuertes, indicando que el pueblo está amotinado.)

LUCAS Vaya, ya tenemos jaleo otra vez. (Entra en la barbería.)

UBAL. Jesús, hijo, esto no es vida.

RUFA Y que vienen hacia aquí. (Se retira de la ventana y cierra.)

UBAL. A cerrar tocan. (Entra en su casa la mesa y cierra. Aumenta el griterío y sale por tercer término derecha un grupo de chiquillos y mujeres mezclados con tres ó cuatro hombres, tirando piedras y dando mueras, seguidos por Doblete y Valdivia, que los acosan, persiguiéndoles con los sables desenvainados. Apenas han desaparecido por el foro izquierda, vuelve á salir otro grupo en la misma forma, seguidos de Recozco y Mínguez, cerrando el grupo Secano y haciendo mutis por el mismo sitio que el otro grupo. Secano y los otros cuatro son: el primero cabo y los otros guardias municipales, pero completamente diferente el uniforme á los que usan en la actualidad. Queda un momento sola la escena, y al terminar el preludio salen otra vez la señá Ubalda, que vuelve á sacar la mesa, Rufa por la puerta y el señor Lucas de su casa.)

Hablado

LUCAS (Asomando la cabeza.) ¿Se puede?

RUFA (Por la puerta.) ¿Pasó ya la nube, maestro Lucas?

LUCAS Por ahora, sí.

UBAL. Les digo á ustedes que así no es posible la vida, vamos. Esto de que se levante una sana y buena y no sepa cómo se va á acostar, no pasa en ninguna parte.

LUCAS Sí que lleva usté razón, sí.

RUFA Por supuesto, que de lo que sucede no tiene la culpa más que el vecindario que no recurre en queja al alcalde primero.

LUCAS Mire usté, Rufa, al alcalde primero lo que hace falta es quitarle de la cabeza... que con haber creao el dichoso pelotón de guardias municipales, nos ha puesto á la altura de la capital, y así, muerto el perro, se acabó la rabia.

UBAL. Yo lo que les digo á ustedes es que antes sin guardias no se movía una mosca en el pueblo, y ahora, ya lo ven, el día que menos cuatro ó seis batallas campales.

RUFA Y que no hay un cristal sano en tó el pueblo.

LUCAS Yo voy á quitar de la puerta la bacía. Ahí la tiene usté, no es porque la haya comprao yo, pero es digna de pasar á la posteridad; bueno, pues se conoce que la han dao con una piedra, y fíjese usté en la posteridad.

UBAL. ¡María Santísima, qué bollo!

LUCAS Y que es de esta mañana, tiernecito, como quien dice.

UBAL. ¿Y se sabe por qué ha sío lo de hoy?

RUFA Por culpa de la Javata, esa condená, que es la vergüenza del pueblo.

UBAL ¡No tanto, mujer, no tanto!

LUCAS ¿Cómo que no? Vamos señá Ubalda, ¡usté ha perdío el equilibrio mental desde que se dedica al comercio! De moo y manera que una mujer que faltando á toas las *práticas* que la Iglesia manda, se va de buenas á primeras con Romualdo, el hijo del alcalde...

UBAL. No se fué; se la llevó el otro de mala manera, engañá, seducía, á la fuerza.

RUFA (Con guasa.) ¡A la fuerza ahorcan!

UBAL. Al otro es al que debían haber ahorcao y no echar del pueblo esa infeliz.

RUFA (En el mismo tono de guasa.) Diga usté, señá Ubalda, ¿y con Perico el Lobo también se fué á la fuerza?

UBAL. ¿Pero qué iba á hacer la desgraciá? La tirásteis al monte, la perseguísteis como á una fiera, encontró un hombre, un bruto que tendrá menos *entendeeras* que Romualdo, pero que tiene más corazón... y á él se arrimó á falta de otra cosa. Sus digo que yo ha-

bré perdío el equilibrio, como dice el señor Lucas, pero vosotros sus habéis estrellao.

RUFA Ya sabemos que usté le da las sobras de la comida.

UBAL. ¿Y qué? Entre tirarlas al corral pa los perros, más justo es que se las coma ella; al fin y al cabo es un semejante.

LUCAS ¿Semejante, eh? Esa mujer es el alma mala del pueblo.

RUFA ¡Lo que no sé es cómo tiene valor para bajar del monte!

UBAL. Bueno, bueno, no hablemos más de eso. ¿Cómo lleva usté su obra, maestro Lucas?

LUCAS ¿Cómo quiere usté que la lleve si ese sinvergüenza de Toñico viene á trabajar un día sí y cuatro no? Pues ahí lo ve, con tóo el ladrillo levantao y teniendo que afeitar en la puerta.

RUFA Pues hoy con el jaleo que hay no lo espere usté tampoco.

LUCAS ¡Qué he de esperarlo! (Se oyen silbidos y rumores.)

UBAL. ¡Arrea, ya están ahí otra vez!

LUCAS ¡A cerrar!

UBAL. Sí, y que Dios quiera que en una de éstas no tengamos que cerrar por defunción. (Entran y cierran. Sale uno de los grupos de la primera escena dando gritos y silbidos y atraviesan la escena de izquierda á derecha.)

ESCENA II

SECANO, RECOZCO, VALDIVIA y MÍNGUEZ por la tercera izquierda con los sables desenvainados y en actitud hostil

Música

SEC.
Luvigildo Secano, primer jefe
de la guardia municipal
que ha creado hace días
nuestro Cabildo Consistorial.

—

REC. Federico Recozco,
que habiendo palos soy un León
y además soy el uno
de los que forman el pelotón.

—

VAL. } Valdivia y Mínguez
MÍN. } que por pupila *tien* un quinqué;
y no insistimos
porque á la vista salta y se ve.
TODOS Salta y se ve.

—

SEC. Soy un perro ratonero
por fiereza y por olfato.
REC. Por lo adusto y lo ligero
más que perro soy un gato.
VAL. } Con los sables dando fuerte
MÍN. } acabamos un motín.
TODOS Y la calma reina al punto
en la villa de Ajumín.

—

SEC. A pesar del armamento
cuando entramos en jarana
casi siempre nos ocurre...
LOS TRES ¿Qué?
SEC. Que nos zurran la badana.
TODOS Nada inspira miedo al pueblo
cuando lucha con razón;
ni el *smitin* ni el *remington*
ni el mismísimo *buldoc*,
y hasta suele, por desgracia,
muchas veces suceder,
que con sable y con revólver
apretamos á correr.

—

Ni el Campeador, ni Hernán Cortés,
ni don Guzmán, ni el Trovador,
pueden igualarse con los que aquí ves,
en heroismo y en valor,
pues sólo al ver nuestra actitud
al disponernos á luchar,

es para que pierdan por lo menos la salud
y no la vuelvan á encontrar.
Porque yo doy así.
A matar, á rajar,
á pinchar, sin piedad
ni humanidad.

Hablado

SEC. ¡Vaya un día, eh!
REC. ¡Superior!
VAL. Si no llega el Alcalde á crear este pelotón, ¿qué sería esto? ¡Una anarquía!
REC. ¡Y adiós propiedad!
VAL. ¡Y legalidad!
MÍN. ¡Y tranquilidad!
SEC. No, como tranquilidad, gracias á nosotros la hay.
REC. Lo que yo creo es que una mano oculta mueve los conflictos.
SEC. Pues *¡guay!* de ella el día que los pesquemos.
REC. ¡*Guay*!
SEC. Bueno, ¿y Doblete?
MÍN. Doblete se perdió al principio y no le he vuelto á ver.
SEC. Me extraña que no se haya incorporao al pelotón.
VAL. Ahí viene.

ESCENA III

DICHOS. DOBLETE por la tercera izquierda

DOBL. Efigenio Doblete: presente.
SEC. Pero hombre, ¿cómo has tardao tanto en incorporarte?
DOBL. Porque me han dao un palo en los riñones; no me he podío incorporar en media hora.
SEC. ¡A tí!
DOBL. Sí señor, á mí. Se aprovecharon de que iba sólo y han abusao.
SEC. Pero tú. .

DOBL. Toma. Ya me conoce usté. Yo soy muy prudente, pero cuando veo que son diez ó doce los que quieren abusar, entonces... es cuando hay que ver lo prudente que soy.

SEC. ¿Y eso dónde ha sido?

DOBL. Junto á la casilla del resguardo. Yo seguía á un grupo que pedía la cabeza de usté, y cuando ya lo iba á alcanzar, se volvió uno y me dió el primer puñetazo; mire usté, sentir el primer puñetazo y meter mano al sable, fué cuestión de un segundo.

SEC. Bien hecho.

DOBL. De un segundo puñetazo que me dejó entre el atortolen y el desvarío. No, y en medio de tó tengo suerte, porque si es otro, lo matan; pero se conoce que les impuse.

SEC. Bueno, ¿y cómo queda esa parte del pueblo?

DOBL. Tranquila completamente; en no estando nosotros no hay cuidao.

SEC. Pues hay que extremar la vigilancia, sobre todo en los robos de gallinas.

DOBL. De mí no tendrá usté queja; en la parte de pueblo que me correspondió ayer de vigilancia, no robaron más que una.

SEC. La única que quedaba.

DOBL. ¡Ah! Esta carta que han dejao pa usté en el retén. (Entregándole una carta.)

SEC. ¡Una carta! ¿De quién será?

REC. Pué que sea otra denuncia.

SEC. (Leyendo.) «Señor don Luvigildo Secano y Riñoncete. Muy señor mío: La presente no es una carta, es una paloma mensajera; levántele usté el ala derecha, desdoble y lea.» Vamos á ver. (Volviendo la hoja.) «Hay un hombre en el pueblo que trata de perderle á usté por envidia al medio duro que tiene usté de sueldo y que es el pan de su familia.» Lo mato. «El sujeto en cuestión, fragua su plan traidora y reservadamente. Su retrato es: pelo ninguno, cejas al pelo, nariz un si es no es aguileña, boca llamativa y sonriente, edad media, barba ninguna, y vergüenza, casi casi como la barba. Yo no he de decir jamas quién es él, pero ya ha-

brá usté comprendido por el retrato que se trata de Mingorrine.z»

TODOS ¡Mingorrinez!

SEC. «Si usté es vivo, acierte quién es, y no se duerma, porque le puede proporcionar un disgusto. Suyo afectísimo. Do...» (Volviendo la hoja.)

DOBL. ¿Cómo Do...?

SEC. No, hombre, no; Domingo. Es que había puesto el *mingo* en la otra cara.

REC. Bueno, pues yo creo que lo que procede es prender á Mingorrinez.

SEC. ¿Prenderlo, eh? Rajarlo. Y voy á ser yo, yo mismo. ¡Conque Mingorrinez! Como le eche el sable encima, mitad y mitad.

DOBL. Señor Secano, no se altere usté.

REC. Primero es el deber.

VAL. Y gracias á nosotros hay tranquilidad.

MIN. ¡Y moralidad!

REC. ¡Y legalidad!

SEC. En marcha el sostén del orden. (Vanse por la derecha. Música en la orquesta.)

ESCENA IV

MINGORRINEZ. Sale tercera derecha con un pañuelo cruzándole la cara, dando muestras de tener un fuerte dolor de muelas; se adelanta al proscenio como para hablar y da un fuerte quejido y dice presentando la mano derecha

¡Ay! Esta. ¿Ustés han oído hablar de una mano oculta que promueve los motines? Esta, que puesta sobre el corazón, juró vengarse de la guarrada que el alcalde ha inferido á la persona de Fredisberto Mingorrinez y Tabladillo, servidor de ustés. ¡Ay! ¡Vamos, hombre! darle el mando del pelotón á una persona como Secano, después de habérmela ofrecido á mí, y cuando voy en queja al alcalde y le digo: —¡Usía ha olvidado mi historia política! ¡Usía ha olvidado mis servicios al partido liberal!—me contesta con una sonrisa asaz burlona:—«No he

olvidado nada, amigo mío. Usté será más liberal que Riego, pero la plaza es de Secano.»—Por eso, desde que se creó el pelotón, ni vivo, ni duermo; y de día preparo motines y de noche robo gallinas; y así he resuelto dos problemas: que dejen cesante á Secano por inepto, y que no falte la pepitoria en casa. Por lo pronto, tengo preparadas para que aparezcan pegadas en todas las calles unas tiras en las que dice; «Muera Secano. Abajo el pelotón de los torpes.» ¿El autor de esas tiras? Yo. ¿La mano oculta que promueve los motines? Esta, que puesta sobre el corazón, juró vengarse de la guarrada hecha á Fredisberto Mingorrinez y Tabladillo, servidor de ustés. ¡Ay!

ESCENA V

MINGORRINEZ y la SEÑÁ UBALDA

UBAL. (De la casa.) ¡Calle! ¿Cómo usté por aquí, Mingorrinez?

MING. ¡Rabiando!

UBAL. Ya sabía yo que moriría usté así.

MING. Vamos, señá Ubalda, no se guasee usté. Si usté tuviera la tercera de arriba como yo la tengo, ya vería usté lo que es bueno.

UBAL. Pues hijo, si está careada, lo mejor es sacarla. El señor Lucas, en dos minutos, lo despacha á usté.

MING. ¡En dos minutos! Oiga usté, señá Ubalda, ¿duele mucho?

UBAL. No sea usté cobarde, hombre.

MING. ¿Pero usté cree que yo soy cobarde? Lo que me pasa es que soy muy nervioso, y no hago más que sentarme y... vamos, que no me estoy quieto.

UBAL. ¡Ni que fuera usté una criatura!

MING. ¿Por qué no viene usté conmigo? (Con zalamería.) Con usté al lao, me la dejo extraer, vaya.

UBAL. ¡Guasa viva!

MING. Ubalda, dos fines tiene el hombre para que fué creado: amar á Dios sobre todas las cosas y no desperdiciar viuda metida en carnes, y usté, usté está más llena que un tren botijo.

UBAL. Sí, sí; usté lo que tiene es mucho palique, pero de aquí ná. (Corazón.)

MING. No me diga usté eso por lo que más quiera. ¡Rediez! ¿Quiere usté más corazón que estar un día y otro visitando su establecimiento, quemándose en esos ojazos koke que tié usté y no atreverme á decirla: «Ubalda, se acabó esta angustia; usté, tocante á belleza, no diré yo que sea usté un fresco de Goya, porque su sexo se lo impide, pero una fresca, una fresca sí que es usté, y aquí está mi mano y mi persona para que á partir de hoy, día de la fecha, la dedique usté á su exclusivo cuidado, mimo ú lo que más necesite?»

UBAL. Bueno; ¿y sabe usté lo que yo le hubiá contestao?

MING. ¿Qué?

UBAL. Beba usté una hora, duerma usté seis, y así que dedique el resto al trabajo, hablaremos.

MING. Pues si me dice usté eso antes, ríase usté de la jornada de ocho horas.

UBAL. Vaya, voy adentro á dar una vuelta al puchero no se me vaya á pegar.

MING. ¿Voy yo?

UBAL. Gracias, no gasto cocinero. (Entra en su casa.)

MING. ¡Vaya usté con Dios, reina! ¿Pero qué será que desde pequeñito me han gustao siempre las mujeres llenitas? ¡Lo horrible es que con esta facha! Vaya, yo voy á ver si me decido. ¡Señor Lucas! (Entra en la barbería.)

ESCENA VI

LA JAVATA, tipo de mujer montaraz, mal vestida, desgreñada y con un haz de leña en la cabeza

Música

(Dentro.)
Mis cariños son las flores,
mi palacio mi cabaña,
y el cantar de mis amores
el cantar de la montaña.

—

(Sale foro izquierda y deja el haz en el suelo.)
Bajo los rayos de un sol que abrasa
sudando á mares va la Javata
¡hala que hala! ¡hala que hala!
con su carga de leña sobre la espalda.
Todos al verme vuelven la cara,
unos con miedo y otros con rabia
mientras yo sigo monte pa abajo
¡hala que hala! sin descansar
oyendo como la gente dice al pasar:
«¡Ahí va la Javata!
¡Allá va la fiera!
¡Dejadla! ¡Dejadla!»
¡Pobre Javata!

—

¡Pobre Javata, qué sola estás!
Por esos campos, caminando vas.
Y aunque todos lo ven así
nadie tiene piedad de tí.
¡Por qué nací!

—

¡Ay, del día en que yo quiera
y se escapen de mi pecho
los rugidos de la fiera!

—

Mientras, andando va la Javata
por esos campos ¡hala que hala!
con su carga de leña sobre la espalda.
¡Pobre Javata!

—

¡Pobre Javata que sola estás!
Por esos campos caminando vas.
Y aunque todos lo vén así
nadie tiene piedad de tí.
¡Piedad de tí!
¡Maldita sea la hora que nací! (Con rabia.)

Hablado

¡Ay, qué vía esta más negra y más reconde-ná! ¿Qué habré yo hecho pa merecer este pago? En castigo de Dios icen que estoy y apartá e su mano debo estar, por lo visto. Si topo hombres, me maltratan; si avisto mujeres, me insultan; si encuentro chiquillos, me apedrean y hasta los despojos del monte, cuando los arranco pa que den calor á mis carnes, paece que se agarran á la tierra furiosamente y se resisten á salir, y me arañan las ropas, y me despedazan las manos. ¡Cualquiera diría que me conocen tambien! ¡Toos huyen de mí! Es decir, tóos no, que allá arriba e la sierra, dentro de la pobre choza azotá por los ventisqueros, me aguarda un hombre, el Lobo, y ese... ese si que me quiere de verdá, con un querer mu grande y mu hondo, con lloriqueos de niño y zarpazos de fiera. Así le quiero yo también, porque ¡cómo no he de quererle si la mesma desgracia nos une! ¿Que la gente nos aborrece? ¿Que nos maltratan tóos? ¡Bah, qué importa! ¿Qué importa mientras tengamos pa esconder nuestro cariño una choza azotá por los ventisqueros, allá, allá arriba, en lo alto e la sierra, ande paice que la hicieron apropósito, como si necesitásemos de toa su blancura pa esconder nuestra mancha?

ESCENA VII

DICHA, LA SEÑÁ UBALDA y MINGORRINEZ

UBAL. Hola, mujer, ya es hora de que te se vea el pelo.

JAV. (Muy humilde.) Es que bajamos lo menos posible. ¡Como la han tomao con nosotros!

UBAL. Llevas razón. Te digo que me están dando ganas de dejar los requesones y ponerme á vender buenos sentimientos. Pero, cá, se me echaría á perder el género.

MING. (Saliendo.) Ná, que no me atrevo.

UBAL. ¿Qué, se decidió usté?

MING. Si en cuanto veo al señor Lucas se me quita el dolor.

JAV. ¿No ha venío el Lobo por aquí?

UBAL. Que yo sepa no; y mira me alegraría que viniese porque así podría arreglarme la tapia del corral que la han hecho un boquete y me han quitao tres gallinas.

MING. ¿Tres gallinas? ¿Está usté segura de que han sido tres?

UBAL. Sí, señor, tres.

MING. (¡Gachó, quién se habrá llevao la otra!)

ESCENA VIII

DICHOS. El LOBO foro izquierda con un paquete pequeño debajo del brazo y un palo

LOBO (Dentro y llamando.) ¡Javata!

JAV. (Con alegría.) ¡El Lobo!

UBAL. Ya está ahí.

LOBO ¡Javata! (Al ver á los otros.) ¡Buenas tardes!

UBAL. ¡Hola, hombre! ¿Vienes de compras? ¿Qué, qué traes?

LOBO No, señora, no es ná.

MING. ¿Pero qué es?

LOBO Simiente é tomates.

UBAL. ¿Pero no has recogío tú?

JAV. Güenos los teníamos, pero cuando ya coloreaban, subieron seis ó siete del pueblo y arrasaron con tóo.

LOBO ¡Como no es nuestro el monte!

UBAL. (Indignada.) ¡Que los hubián sembrao ellos! ¡Jesús qué gente!

MING. (Indignado.) Eso... eso es para mover un motín y que arda hasta la...

UBAL. No, hombre, no; que no se muevan más motines. (A la Javata.) Vaya, voy á sacaros lo que ha quedao, y aseguía entras tú, y á ver cómo me arreglas la tapia.

LOBO ¡Quiá, no, señá Ubalda; ahora mismo!

UBAL. No, hombre; comer antes. (Vase á la casa.)

MING Id preparando la mesa.

LOBO ¡La mesa! (Sonriendo con amargura.) Mosotros no tenemos más mesa que el suelo.

MING. Pues mira, es de duración.

JAV. En él comemos, en él dormimos, y á él iremos á parar cuando nos muramos.

MING. ¡Como todo el mundo! ¿O crees que yo me voy á quedar en el aire?

LOBO Pero á nosotros mos recibirá mejor que á otros, porque mos ha tomado cariño.

UBAL. (Saliendo con una cazuela y unos pedazos de pan.) ¡Ahí va, no hay otra cosa! ¡Si viérais qué malo está tóo!

MING. (Reparando en la comida.) ¡Patatas... judías verdes... más patatas y segunda serie de judías! ¡Señá Ubalda, por Dios, si eso para éstos es el festín de Baltasar!

JAV. Me parece.

LOBO Anda, Javata, arrea aquí. (Ella se sienta en el haz de leña y él en el suelo á su lado, poniendo entre ambos la cazuela. Ubalda y Mingorrinez, de pie, los contemplan. El Lobo empieza á hacer una cuchara del pan.)

MING. (Después de una pequeña pausa.) ¿Pero no les saca usté cucharas?

JAV. ¡Cucharas! ¿pa qué? Este me la hace. ¿Verdá, tú? (Con cariño.)

LOBO (Enseñando un pedazo de pan sacada la miga.) Miusté.

MING. ¡Ni de plata Meneses!

UBAL. Verdad.

MING. Y con la ventaja de que en vez de fregarla se la comen.

UBAL. También es verdad.

MING. Toma, como que entra todo en el cubierto.

JAV. (Sin dejar de comer.) Diantiyer mañana pensó bajarle éste una liebre, pero como sucee lo que sucee...

UBAL. Sus lo agradezco, hijos.

LOBO Si ve usté la choza ahora, no la conoce.

MING. ¿La tenéis todavía en la falda del monte?

JAV. ¡Quiá! Allí la teníamos, pero compró tierra lindera el tío Peroles, y como según dicen damos mal de ojo á tóo, mandó que mos echasen, y mos subimos más.

LOBO Eso es, más...

JAV. ¡Si viá usté qué fatigas pasó mi Lobo pa enclavarla más arriba!

LOBO ¡Durilla estaba!

JAV. ¿Y luego pa qué? Pa que mos echaran también.

UBAL. ¡Rediez! ¿que sus echaron?

JAV. ¡Natural! la señá Rufa. ¡Como su marío guarda toas las parcelas!... Mosotros mos resistimos, y hasta lloramos.

LOBO ¡Eso, hasta lloramos!

JAV. Pero como si no. Mos echaron y mos subimos más.

LOBO Eso es, más.

JAV. Ya tocando á lo alto.

LOBO Cerca del cielo.

MING. ¡Rediez, ni que hubieran tomao la choza por una cometa!

JAV. ¡Pero da gloria verla, señá Ubalda! La ha sembrao éste tó alreor de campanillas y enredaeras, y en menos de dos meses han ido acinturándola poquito á poco, así, como si la quisián sujetar pa que ya nadie la arrancara de allí, y aluego han ido subiendo, subiendo, y al llegar á lo alto se han abierto en flores de alegría de verse arriba, y caen por los costaos como una bendición de Dios. ¡Le digo á usté que no la conoce!

MING. Como que eso que tú dices es el palacio de Anglada.

UBAL. Lo que es menester es que vivais ya tranquilos.

LOBO Ya mos van olviando. Al principio, cuando á ésta la tiraron de toas las puertas y yo me fuí con ella, sí que mos persiguieron.

JAV. ¡Como fieras!

MING. Pero, hombre, andar con esa patata. ¿Vais á dejar la de la vergüenza?

LOBO No, señor, no.

ESCENA IX

DICHOS. EVARISTO tercera derecha

EVA. (Saliendo agitado.) ¡Don Fredisberto!

MING. ¿Qué pasa?

EVA. Secano que ha estao en casa preguntando por usté pa trincharlo.

MING. ¡María Santísima!

EVA. Lo sabe tóo, lo de las tiras, los motines y lo de las gallinas. Por cierto, que se ha llevao toas las que había en el corral.

MING. ¿Que se las ha llevao?

EVA. Sí, señor; y me ha dicho: «Pué que dentro de poco esté tu amo como las gallinas, al horno.»

MING. ¡Me mata! Hasta luego.

UBAL. ¿Qué, se va usté?

MING. Sí, voy á... á ver qué hora es.

UBAL. Y á ver si se decide usté, hombre. Total es como si le dieran un golpe.

MING. ¿Un golpe nada más? Yo creo que van á ser muchos. Vaya, hasta luego. (Vanse Mingorrinez y Evaristo tercera derecha.)

LOBO (Devolviendo la cazuela á Ubalda y levantándose los dos del suelo.) Ahí tié usté y muchas gracias.

JAV. Trae pa acá se la friego.

UBAL. Quita de ahí, escrupulosa.

JAV. Si es en un momento, señá Ubalda, aquí en el arroyo.

UBAL. Sí, ponte aquí á fregar, pa que la tengamos otra vez. (Entra en la casa.)

JAV. (Inclinando la cabeza y con amargura.) Es verdá.

ESCENA X

La JAVATA, el LOBO, el SEÑOR LUCAS, de la barbería. Poco después RUFO, de la casa

LUCAS ¡Pero qué nervioso es este señor Fredisberto! (Reparando en la Javata y el Lobo, que, muy juntos, van retrocediendo poco á poco aterrorizados.) ¡Hombre, vosotros por aquí! ¡No estais contentos con las desgracias que tiene el pueblo y, por si es poco, toavía bajais vosotros! ¡Mala yerba! ¡Irse pa allá arriba, á ver si este invierno acaba con vosotros de una vez! ¡Criminales! ¡Víboras! ¡Pues hombre, sí que es descaro!

RUFA (Saliendo con mantilla puesta.) Buenas, maestro Lucas.

LUCAS Mire usté, mire usté lo que tenemos por aquí.

RUFA (Viéndolos y santiguándose.) ¡Jesús me valga! ¿Pero sabe esto el señor alcalde?

JAV. / LOBO (Suplicantes.) ¡Señá Rufa!

RUFA ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Condená me vea, si no voy en queja ahora mismo y que los encierren pa toa la vida.

JAV. (Casi llorando.) No, no, señá Rufa.

LUCAS Sí, vaya usté.

RUFA Pues no he de ir, si esto clama al cielo. Ahora veréis. ¡Asesinos! ¡Criminales! (Mutis foro derecha.)

LUCAS (Desde la puerta y ceirando.) ¡Fieras!

LOBO (Después de una pequeña pausa y mirándola con dolor inmenso.) ¡Javata!

JAV. (Con resignación y cariño.) ¡Lobo!

ESCENA XI

JAVATA, LOBO y SEÑÁ UBALDA

UBAL. Anda, cuando quieras. Ahí, en el corral, tiés de tóo; yeso, ladrillos y herramientas. Yo voy á ver si han encerrao las cabras en el cercao y vuelvo en seguida.

JAV. De paso recojo el tabaco y los demás encargos y mos subimos. Yendo con usté no me dirán ná, ¿verdá?

UBAL. No te fíes, hija; pero en fin, anda.

LOBO Que no tardes, Javata. (Entra en la casa llevándose el haz de leña.)

JAV. De seguía, Lobo. (Vanse Ubalda y Javata foro izquierda.)

ESCENA XII

MINGORRINEZ, foro derecha, con las manos en la cara. Después el SEÑOR LUCAS

MING. ¡María Santísima y cómo aprieta! Pero señor, ¿por qué cuando nos sale la dentadura no nos saldrá postiza? Nada, que pase lo que pase, yo me entrego en manos del señor Lucas, porque entre la persecución de Secano y el dolorcito este, estoy viendo que me coge y más vale que no lo vea.

LUCAS ¿Pero todavía anda usté por aquí, Mingorrinez?

MING. ¡Ay, maestro Lucas, yo no puedo más.

LUCAS Pero si está usté así porque quiere. Total, cogerla con el gato y ¡zás! cuando se quiera usté apercibir, muela fuera.

MING. No, si lo comprendo; ¡si no que como soy tan nervioso!

LUCAS Vamos, decídase usté.

MING. Vaya, me decido.

LUCAS Pues al sillón. (Entra en la casa y vuelve á salir con un paño blanco.)

MING. ¡Si no es hoy, ha de ser mañana!

LUCAS (Saliendo.) Fuera el pañolito. (Le pone el paño mientras Mingorrinez se quita el pañuelo.) ¿Dice usté que es la tercera de arriba? (Intenta abrirle la boca y Mingorrinez da un salto y le coge las manos.) Hombre, deje usté las manos quietas.

MING. Si no puedo. Me pongo tan nervioso, que estoy viendo que al ir á meterme el gato le voy á dar á usté una bofetada sin querer, que le voy á mandar á la cocina con gato y todo.

LUCAS Pues así no hacemos nada. Vaya, dentro ó fuera, que tengo que hacer. ¿Voy por el gato?

MING. Sí, señor. (Entra Lucas en la casa.) Como me haga daño me lo como. Pues señor, así como estoy no me falta más que un letrero que diga: «La pareja doce pesetas.»

LUCAS (Saliendo con una llave de extraer muelas.) ¡Ea, vamos á ello! Vuelva usté un poco la cara. (Se dispone á sacarle la muela, á lo cual se opone Mingorrinez estando quieto.)

ESCENA XIII

DICHOS, SECANO y DOBLETE

SEC. (Saliendo foro derecha.) Donde lo encuentre lo rajo.

MING. ¡María Santísima! (Al reparar en Secano, sale corriendo con el paño puesto por el foro izquierda.)

SEC. ¡Mingorrinez!

LUCAS ¡Eh! ¡Mingorrinez! (Vase corriendo detrás de él. Secano intenta seguirle, se oyen fuertes rumores por la derecha y aparece Doblete agitado que lo detiene.)

DOBL. ¡Señor Secano! ¡El pueblo! ¡La multitud! ¡La plebe! ¡La Javata!

SEC. ¿Pero qué pasa?

DOBL. Que vienen apedreándola... que piden su cabeza... la nuestra...

SEC. ¡Otro motín! (Crecen los rumores.)

ESCENA XIV

DICHOS, la JAVATA y RECOZCO, MÍNGUEZ y VALDIVIA conteniendo, sable en mano, á todo el pueblo, que vienen acosando á la primera, foro derecha. El LOBO

JAV. (Gritando atemorizada.) ¡Lobo! ¡Lobo!
UNOS ¡Muera la Javata!
OTROS ¡Arrastrarla!
SEC. ¡Quietos! ¿Qué queréis?
MOZO 1.º O nos entregan esa mujer ó abajo el pelotón.
SEC. Cogedla. (Avanzan todos en el momento que aparece el Lobo, y colocando tras de sí á la Javata para protegerla con su cuerpo y dice:)
LOBO Al que se mueva lo estrozo. (Cuadro. Música y telón de boca para proteger la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca. Puerta al foro y primera derecha; sobre ésta, un letrero que dice: «Ayuntamiento de Ajumín —Retén municipal.» En el testero de la izquierda un perchero y un farol encendido. Mesa de despacho con enseres de escritura. Al foro derecha un banco de pino

ESCENA PRIMERA

SECANO al lado de la mesa, dictando. DOBLETE escribiendo y RECOZCO, VALDIVIA y MÍNGUEZ, sentados

DOBL. ¿Qué pongo de cabeza?
SEC. Lo de siempre: Señor Alcalde Presidente.
DOBL. (Sonriendo.) Señor Alcalde Presidente.
SEC. Tengo la satisfacción de poner en el alto conocimiento de usía, que en la tarde de hoy, fecha *ut supra* ..
DOBL. Supra.

SEC. Un grupo numerosísimo, compuesto de cuatro chiquillos y varias mujeres, atacó á la fuerza que mando...

DOBL. Quemando.

SEC. Al querer evitar que apedreasen á la conocida por la Javata. Personado en el lugar del suceso, traté de disuadirles echándoles una arenga, recibiendo una pedrada en mitad de la arenga.

DOBL. Renga.

SEC. Rotas las hostilidades, ordené cargar sobre los revoltosos, que se dividieron en dos grupos, refugiándose el primero en el corral del tío Patana, y en la escuela de párvulos el segundo. Inmediatamente eché dos guardias al corral para que lo desalojasen, mientras yo con el resto de la fuerza me dirigí á la escuela, desde cuyas ventanas, nos arrojaban tinteros, plumas, carteles, *Juanitos*, *Breves nociones de Ortografía*, *Epítomes de la lengua castellana* y *Epitetos* en la misma lengua.

DOBL. ¿Qué más?

SEC. Ignoro si hay desgracias personales, en la fuerza que mando se cuentan las siguientes. Vamos á ver, tú primero.

REC. (Levantándose y acercándose.) Federico Recozco.

SEC. Federico Recozco, agente de primera. (Examinando la cabeza.) Contusión de primera, tejido celular. Tú.

MÍN. Yo nada más que esto.

SEC. Hiligüaldo Mínguez. Rotura guerrera, tejido catalán. Otro.

VAL. Atanasio Valdivia.

SEC. ¿Tú qué tienes?

VAL. Mire usté.

SEC. ¡Qué barbaridad! Tres contusiones; la primera en la frente y las otras dos en el hombro derecho. ¿Lo puedes jugar?

VAL. Sí, señor; sí.

SEC. Ahora tú.

DOBL. (Escribiendo.) Efigenio Doblete: molestia en los riñones y equimosis en los huesos dulces, ambos á dos. Ya está.

SEC. Y por último, el que suscribe: magullamien-

to del escorzo y completa ausencia de una de las muelas que más apreciaba. Para terminar, debo advertir á usía que está sofocado el motín, que reina la tranquilidad y que es seguro que esta noche volverá el pueblo á sus ocupaciones habituales. Dios guarde á usía muchos años, etc.

DOBL. Firme usté.

SEC. (Después de firmar.) Plega.

ESCENA II

DICHOS y el señor LUCAS

LUCAS (Agitado por la derecha.) ¿Dónde está el señor Secano?

SEC. ¿Qué pasa?

LUCAS Que se ha levantao tóo el pueblo.

SEC. ¿Y á dónde va á estas horas?

LUCAS A quemar la choza de la Javata y después el retén.

DOBL. ¡Espárragos!

REC. ¡Nos tuestan, pero que nos tuestan!

SEC. Ha llegado el momento. Pelotón, firmes. ¿Habéis engrasao? (Prueban los sables.) En marcha y conste que gracias á nosotros hay tranquilidad.

LUCAS (Pero, ¿qué entenderá este tío por tranquilidad?) (Vanse al compás de la música. Durante la escena han salido comparsas y se han llevado los muebles.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Empieza el preludio momentos antes de levantarse el telón y aparece á todo foro el monte. En el centro de la escena, y sobre una elevación del terreno, la choza de la Javata. A derecha é izquierda árboles y malezas. Va amaneciendo lentamente Se oye á lo lejos una copla (en la partitura.)

ESCENA PRIMERA

LA JAVATA y MINGORRINEZ

MING. (Por la tercera derecha.) Te digo que no seas tonta, mujer; él subirá.

JAV. (Desesperada.) No, no, me engaña usté, señor Fredisberto, no sube.

MING. Y dale moler. ¡Miá que eres pesada, caray!

JAV. Pero si sé lo que ha pasao, si lo han cogío, si lo van á encerrar; si me lo ha dicho la señá Ubalda.

MING. ¿La señá Ubalda? ¡Ah! ¿Pero tú te fías de la señá Ubalda sabiendo que vende requesones?

JAV. ¿Por qué no viene usté conmigo al retén á ver al jefe, á Secano?

MING. ¿A Secano? No, si ya vendrá él á verme á mí. ¡Puede que me esté buscando!

JAV. Yo bajo, porque ahí tó está bien: hambres, ventisqueros, pero con él: sola, sola no estoy y bajo, se lo juro á usté que bajo.

MING. Pero mujer, comprende que...

JAV. Calle usté, no me diga usté ná. ¿Qué mal les hemos hecho pa que mos acorralen como fieras? Pero yo lo traeré. Caenas habían de sujetarle y las rompería así como yerba seca. ¡Mi Lobo! ¡Mi Lobo!

MING. Cálmate, mujer! Mira, se me ocurre una idea. Estate aquí, que yo voy á adelantarme un poco por este otro lado á ver si es que sube por aquí.

JAV Sí, tié usté razón; vayasté.
MING. Pero no te muevas.
JAV. Ahí en lo más alto estoy pa verlo llegar. (Mingorrinez vase segunda izquierda y Javata empieza á subir la rampa que conduce á la choza.) ¡Dios mío, que me lo traiga! Que sierra y campo me ajogan si no lo tengo á mi lao.
LOBO (Dentro segunda derecha.) ¡Javata!
JAV. ¡El, mi Lobo!
LOBO ¡Javata! (Más cerca.)
JAV. ¡Aquí, aquí! (Baja corriendo.)
LOBO ¡Javata! (Saliendo.)
JAV. ¡Lobo! (Echándose en sus brazos.)

ESCENA II

JAVATA y LOBO

Música

LOBO No tiembles, Javata,
ya estoy á tu lao.
Si vine saltando
malezas y zarzas,
de toas mis fatigas
con sólo mirarte
me encuentro pagao.

—

JAV. Estando á tí junta
me siento dichosa
y creo que al verte
florecen alegres
los verdes retoños
que cubren la choza.
LOBO Escucha.
JAV. ¿Qué quieres?
LOBO De mí tan sola.
JAV. De mi tan sólo.
LOBO ¡Javata!
JAV. ¡Mi Lobo!

—

LOBO Javata, mi Javata, mi compañera,
la amargura más grande que yo tuviera
si tus brazos m'ajuntan de noche y día
la amargura más grande yo olvidaría.

JAV. Seré tu compañera.

LOBO Y yo mi sangre te diera.

LOS DOS ¡Ay, { mi Lobo! / Javata! }
pa mí ya no hay penas.

JAV. Que al verme en tus brazos
quisiera que fuesen
tus brazos cadenas.

LOBO ¡Ay, permita Dios, Javata,
que no acosen á la fiera,
porque si la acosan mata!

JAV. ¡Lobo!

LOBO No temas
que no han de acosarla.
No temas, mi alma.

—

JAV. Mi Lobo de mi vía,
mi compañero,
si la muerte encontraras
contigo muero.
Yo vivir no podría
con tu memoria,
que la vida á tu lao.
me sabe á gloria.

—

LOBO ¡Javata!

JAV. ¡Mi Lobo del alma!

LOBO Por fin me tienes aquí.

JAV. Que no te apartes de mí.

—

LOS DOS Y arriba en la choza
que ampara á los dos
vivamos felices,
que en ella tenemos
por techo las nubes
y el sol.

Hablado

JAV. ¡Ay, Lobo, qué alegría tan grande! ¡Por fin juntos, juntos otra vez!

LOBO Juntos, sí; pero escucha, miá como vengo, lleno de polvo y *suor*, destrozá la ropa.

JAV. ¡Dios mío!

LOBO Me vienen persiguiendo, cazando. Antes de llegar aquí me he visto veinte veces cogío, acorralao... el acoso llega esta vez hasta la misma guaría de la fiera.

JAV. ¡Pero quién! ¡Quiénes son!

LOBO ¡Tó el pueblo, tó el pueblo que viene como á una fiesta cantando y riendo!

JAV. (Llorando.) ¡Madre mía!

LOBO Pero no te amargues: aquí me tiés á tu lao pa defenderte. ¿Qué es eso, estás llorando? No llores, mujer, no llores, que más daño me hacen tus lágrimas que toa la rabia de esa gente que tan mal nos quiere. (Suenan tres tiros uno detrás de otro.)

ESCENA III

DICHOS. MINGORRINEZ segunda izquierda corriendo y despavorido

MING. ¡María Santísima!

LOBO ¡Señor Fredisberto!

JAV. ¿Qué le ocurre?

MING. Secano, ¿no te dije que me tenía que ver?

LOBO ¿Pero le han tirao á usted los tres tiros?

MING. ¡Ah! ¿Pero no han sido más que tres?

JAV. ¿Pero cómo ha sío?

MING. Con revólver. Ya sabes que me adelanté por aquí con objeto de ver si subía éste; bueno, pues no hago más que atravesar el sembrao, y en el momento que tomaba el Callejón de los Nogales, ¡zás! Secano al frente de la fuerza; Secano, que como sabeis, quiso matarme ayer en la plaza, y que ahora, por poco me mata en el callejón. Yo, al verle, me quedé frío; pero él, al reparar en

mí, lanza un aullido, mete mano al revólver... y ¡el descuaje! Yo no sé si fué el miedo, los tiros ó qué; lo único que os puedo decir es que volví pies, apreté á correr y he venido á una velocidad que parecía que había almorzado gasolina.

JAV. ¿Y qué va usté á hacer?

MING. Esconderme, porque si no han sido más que tres, le quedan otros tres.

LOBO Ahí tié usté la choza; dentro de ella no le llega á usté nadie, le respondo.

JAV. Morir teníamos antes que dejarlo cazar. Riquezas no encontrará, pero...

MING. No, si yo no quiero riquezas; lo que yo quiero es seguridad, tranquilidad y... vamos pa arriba, anda. (Dirigiéndose á la rampa que sube á la choza.)

LOBO Pues eso lo tié usté allí. ¡Ojalá pudiéramos darle gloria, que crea usté que...

MING. Pero si ya os he dicho que lo que yo quiero es... ¡Rediez, vamos pa arriba! (Subiendo.)

LOBO Adelántese usté, que en seguía subimos.

MING. Bueno, pues ya sabéis que no recibo. (Entra en la choza.)

JAV. Descuide usté. (Se oyen fuertes rumores.)

ESCENA IV

DICHOS, SECANO, RECOZCO, DOBLETE, VALDIVIA y MÍNGUEZ, por la izquierda. Gente del pueblo por la derecha

JAV. ¡Eh, qué es eso! Parece que se ha descolgao, tóo el pueblo.

LOBO Tóo el pueblo, ¿no te lo dije?

JAV. ¡Dios mío!

LOBO ¡Arriba, y sea lo que Dios quiera! (Suben y se colocan en la rampa protegiendo la entrada á la choza. Salen el Coro y Chicos, y Secano y los Guardias, con los sables desenvainados, se escalonan para impedir el acceso á la choza.)

MOZO 1.º ¡Ahí están! ¡Ahí están!

MOZO 2.º ¡Judíos!

MOZO 1.º ¡Matarlos!

Mozo 2.º ¡A quemarles la choza!
Todos ¡Eso! ¡Eso!
Sec ¡Quieto todo el mundo! ¿Qué es lo que pedís? ¿Qué quiere el pueblo?
Mozo 1.º (Al 2.º) Habla tú.
Mozo 2.º No, tú.
Todos (Señalando al 1.º) ¡Ese! ¡Ese!
Mozo 1.º Pos miste, señor jefe; aquí la custión es, que como estos han traío la mala sombra al pueblo y no hay cosecha que no se pierda, ni desgracia que no se mos venga encima por culpa de ellos, hemos decidío quemarles la choza.
Todos ¡Eso! ¡Eso!
Mozo 1.º Y así se acaba con la mala sombra de una vez pa siempre.
Todos ¡A quemarla! ¡A quemarla! (Avanzan.)
Sec. ¡Alto ahí! ¡Quieto todo el mundo! Ni como Secano ni como autoridad, puedo consentir que os tomés la justicia por vuestra mano; no lo consentiré. Y antes que quemar la choza, pasaréis por encima de (Contando los Guardias y él.) uno, dos, tres, cuatro, cinco, (Señalando los Guardias.) de cuatro cadáveres.
Ming. (Saliendo.) ¡Bien dicho!
Sec. ¡Mingorrinez! ¡A quemar la choza!
Ming. (Bajando por la rampa.) ¡No, por Dios!
Lobo (Interceptando el paso.) ¡Cuidao con el primero que suba!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y EVARISTO

Eva. (Con un pliego por la izquierda.) ¡Don Fredisberto! ¡Don Fredisberto! (Entra precipitadamente.)
Ming. ¿Qué te pasa? (Bajando á escena.)
Eva. Este pliego que han llevao á casa de parte del alcalde.
Sec. ¡Del alcalde! Será expulsándolo del pueblo, como si lo viera.
Ming. (Leyendo en alta voz.) «Tengo la satisfacción de comunicar á usted, que en vista de la

ineptitud demostrada por el señor Secano, desde el día de hoy queda usted nombrado jefe del pelotón de Guardias municipales. Ajumin, etc.»

SEC. (¡Cesante! ¡María Santísima!)

MING. (A los Guardias.) ¿Habéis engrasao? ¡Duro con con él! (Sale huyendo Secano y los Guardias detrás, apaleándolo con los sables.) Y vosotros, (A la Javata y el Lobo que continúan en lo alto.) desde mañana, á vivir al pueblo.

LOBO Gracias, nos va mejor aquí en lo alto.

JAV. Como los pájaros, que á ras de tierra se crian las fieras. (Música y)

TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*